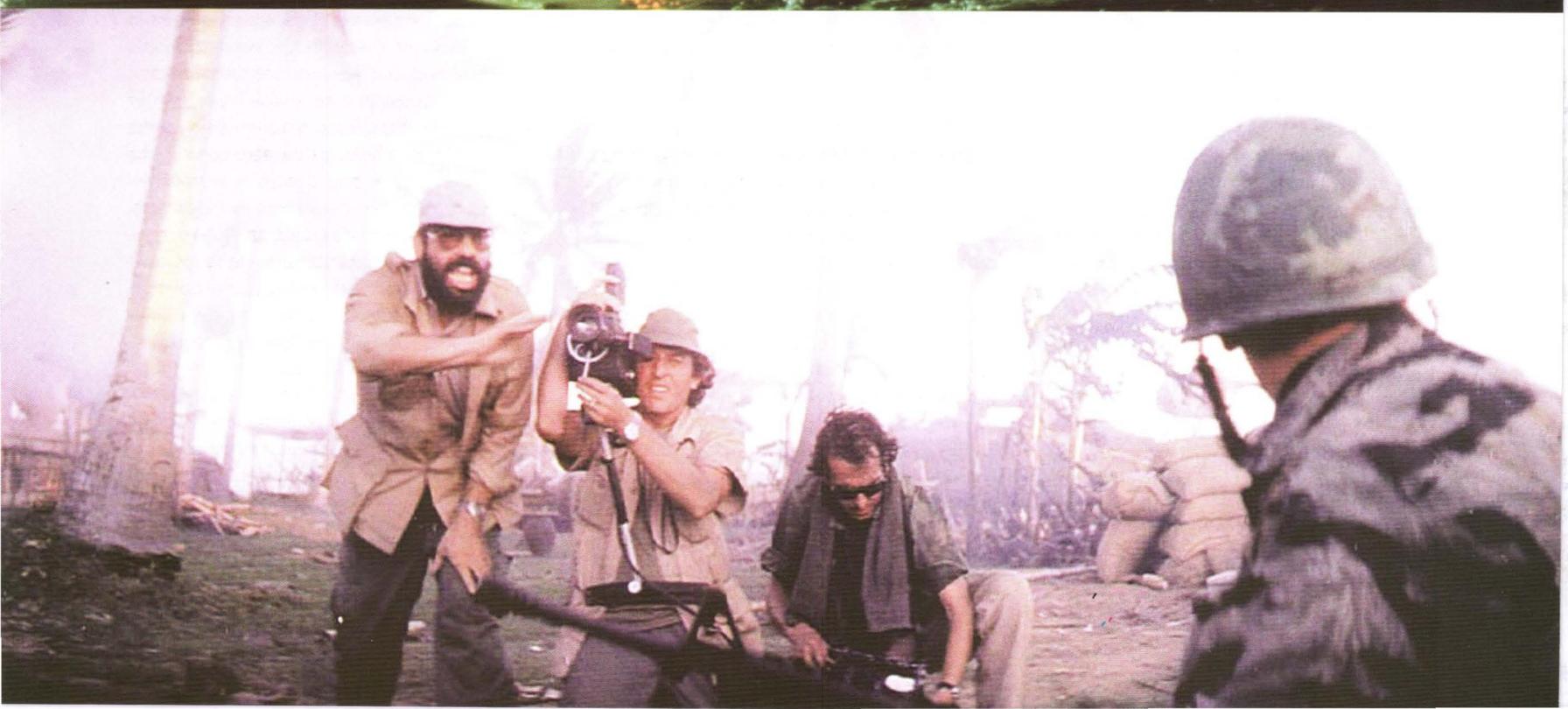


VER

"La voluptuosidad se sumergió en el Mal, y pasó a ser, en esencia, transgresión, superación del horror. Cuanto más grande era el horror, más profundo era el goce. Los relatos del *sabbat*, sean o no imaginarios, tienen un sentido: es el sueño de un placer monstruoso. Los libros de Sade son su prolongación..."

Georges Bataille

El Erotismo (trad. de Juan Giner)



"El Apocalipsis ya ha llegado, no hay posibilidad de redención para los hombres, sino una fatalidad que deben aceptar más allá de su entendimiento y de su voluntad"

APOCALYPSE NEITHER NOW NOR EVER

Félix Duque

La trama del film *Apocalypse Now*, de F.F. Coppola, gira en torno a una misión suicida que lleva a un grupo de soldados estadounidenses a las entrañas de la selva (al corazón de las tinieblas) vietnamita para encontrar a un desertor, el coronel Kurtz, que según los informes especiales se ha vuelto loco. Kurtz ha creado en la selva un campo de exterminio (no de concentración) donde siembra arbitrariamente el horror o el favor (como si fuese un Dios antiguo). Como un Nietzsche de segunda generación Kurtz opone el orden de la crueldad intuitiva-deshumanizada (la madre que devora a sus hijos) al orden de la crueldad racional-humanizada (el orden de la política, de la economía, de la técnica y de la medicina, de la ciencia que creó la Bomba Atómica y el gas Mostaza). Con su actitud desafiante y su muerte ritual, Kurtz se ha rebelado contra un orden racional cuya máxima perversión después de Auschwitz es la conversión de todo (incluso la guerra) en mero espectáculo para ser consumido.

Dos décadas después de su estreno el film de Coppola ha adquirido una nueva dimensión. Lo que realmente motivó la guerra del Vietnam (y las posteriores) no fue el interés económico, político o tecnológico, si no encontrar un buen pretexto para la transmisión de un espectáculo exótico. En la actualidad, la idea de movilización total (todas las energías de un país poniéndose al servicio de la maquinaria de la guerra) se traslada al ámbito del consumo de imágenes violentas. Unas imágenes en las que la realidad queda transfigurada de modo que el telespectador se siente partícipe de los actos de horror y destrucción de unos soldados, que llevan a cabo sus operaciones como si estuviesen manejando un videojuego. En esta perversión del orden simbólico, el enemigo desaparece como

tal, es un mero insecto que hay que fumigar. *Apocalypse Now* ya planteaba la identificación entre virtualidad y realidad, la fusión entre el mundo y su imagen, la degradación de lo real a un mero material para la producción y difusión de noticias e imágenes. El film de Coppola apuntaba un fenómeno creciente de la sociedad contemporánea: la pérdida del referente externo (del mundo real) para que todo se transforme en texto, en narración. Pero lo más inquietante es que ya no es posible salirse fuera de esos textos para poder comparar lo narrado con la narración. Todos estamos involucrados en la narración, todos somos espectáculo. Es una intromisión absoluta de lo tecnológico en nuestras vidas que borra toda realidad externa e interna y nos condena a ser una mera mutilación de múltiples narraciones.

¿Es entonces posible sostener un discurso apocalíptico en esta época (que algunos llaman posmodernidad), en un mundo donde desaparece lo real y todo se convierte en texto? El relato apocalíptico es un relato para acabar con todos los relatos, que reniega de sí mismo y destruye por completo todo lo anterior. En vez de justificar la conexión entre remitente y destinatario, el relato apocalíptico se puede describir como una carta que se autodestruye. Es pura neutralidad en la cual todos los circuitos sensoriales quedan reunidos en torno a una pura congelación del tiempo: la escritura. Es un relato que niega, absorbe y mutila todas las narraciones en una sola narración. Hasta el propio texto apocalíptico queda autofagocitado en su propia narración.

Y cuando somos conscientes de que el relato apocalíptico por su propia naturaleza tiende a la autodestrucción es cuando descubrimos la gran astucia de todo mensaje apocalíptico: se escriben relatos sobre el final del tiempo para

que ese final nunca llegue. El relato apocalíptico es un pretexto para postergar el fin, ya que la narración del fin impide su realización fáctica. La escritura es la última astucia del hombre. Al adelantarse al tiempo final y petrificarlo, el mensaje apocalíptico reniega de su propia condición de mensaje y queda condenado para siempre a no traspasar a todos los hombres, y, por tanto, a no agotarse nunca: *Apocalypse neither now nor ever*.

¿Y cómo se llevan a cabo estas estrategias de presentar el fin de los tiempos para negarlo en los discursos artísticos de la posmodernidad? A mi entender estas estrategias han sido recogidas por los creadores contemporáneos a modo de propuestas paródicas y paradójicas que dan una nueva vuelta de tuerca a la astucia de hablar del fin con el propósito de postergarlo (en una simulación permanente del Apocalipsis para convertirlo en puro espectáculo). En esta línea se enmarcan los diseños de Centros Comerciales (los nuevos templos de la sociedad del consumo), concebidos como espacios que han sobrevivido a una guerra nuclear. La idea es que estos edificios han pasado la prueba de la destrucción masiva, como si se les dijera a los clientes que el Apocalipsis ya ha ocurrido, pero que ellos no se han enterado porque les ha pillado comprando. Los clientes (consumidores) están encerrados en una especie de cueva artificial que les aísla del mundo exterior, encadenados a un consumo incesante de productos y noticias. Propuestas como estas plantean que el Apocalipsis ya ha llegado (ya ha sido), pero la protección del propio mensaje apocalíptico (la narración del fin que impide el fin) hace creer a los clientes (espectadores-consumidores) que siguen siendo hombres, cuando se han convertido en larvas dentro de un sistema paranoico de consumo y destrucción ■ This is the end